

RESEÑA DE *USOS POLÍTICOS DEL LENGUAJE*.
UN DISCURSO PARADÓJICO, DE BEATRIZ GALLARDO-PAÚLS

Estelle Gacon

Universitat de València

estelle.gaco@gmail.com

Usos políticos del lenguaje. Un discurso paradójico.

Beatriz Gallardo-Paúls.

Barcelona 2014, Anthropos Editorial

ISBN 9788415260851. 206 pp.

<http://www.anthropos-editorial.com/DETALLE/USOS-POLITICOS-DEL-LENGUAJE-DA-003>



Si la política forma un campo de luchas, el lenguaje es el lugar donde estas se materializan. Luchas entre partidos por el poder, para imponer una ideología y para imponer una visión del mundo, para desacreditar al adversario, luchas donde cada uno intenta apropiarse de los significantes para, a través de su discurso público y por medio

Gacon, Estelle. 2014.

Reseña de *Usos políticos del lenguaje. Un discurso paradójico* de Beatriz Gallardo-Paúls
Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 60, 163-169.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no60/gacon.pdf>

<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

© 2014 Estelle Gacon

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

de la persuasión, alcanzar su meta fundamental: la adhesión y el voto de los ciudadanos. El partido político que mejor hará uso de las estrategias discursivas a su disposición alcanzará con más facilidad esa meta. En *Usos políticos del lenguaje. Un discurso paradójico*, Beatriz Gallardo Paúls, Catedrática de Lingüística General en la Universitat de València, analiza el modo en que cada uno de los dos grandes protagonistas del tambaleante bipartidismo de la escena política española actual desarrolla su actividad comunicativa: ¿cómo se comunican el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español dentro de su propio partido? ¿Cómo dialogan con sus oponentes? ¿Cómo se dirigen a la ciudadanía? La autora analiza las estrategias discursivas más utilizadas por el PP y por el PSOE para ganar el voto, los mecanismos cognitivos que cada uno utiliza para intentar guiar la interpretación del receptor, el tipo de trampas retóricas que manejan en los niveles del enunciado y de la enunciación o la manera en que pretenden conectar con una ciudadanía plural, polifónica, sin traicionar la voz homogénea del partido.

Contestar esas preguntas supone adoptar varios enfoques simultáneamente: coexisten el análisis conversacional, el estructuralismo o la lingüística cognitiva entre otros, respaldados por una amplísima bibliografía de cuya riqueza es difícil dar cuenta debido justamente al carácter multidisciplinario del análisis de Beatriz; encontramos referencias bibliográficas que van desde Coseriu o Benveniste hasta Javier Cercas pasando por Bourdieu, Bruner, Kristeva, Barthes, Eco o Chomsky. Apoyándose en estas bases teóricas, la autora lleva a cabo un minucioso análisis cuantitativo que le permite aportar elementos clave para la interpretación de las fuentes manejadas. Esas fuentes, los argumentarios de partido, son documentos supuestamente destinados a la comunicación interna de los partidos políticos, para difundir entre los miembros de la agrupación su posición oficial ante determinados asuntos de interés público. Sin embargo, como explica la autora, el destinatario no está tan claro, al estar disponibles con más facilidad en el caso del Partido Popular, aunque mediante selección previa en la página web de cada partido. Además, en última instancia el discurso que en ellos aparece será difundido por los medios de comunicación a través de las apariciones públicas de los actores políticos. Así, queda justificado el estudio de unas intenciones comunicativas plurales y de sus posibles efectos en la percepción ciudadana.

El libro se organiza en torno a tres grandes paradojas discursivas: la *paradoja enunciativa*, la *paradoja textual de la ficción argumentativa* y la *paradoja interactiva*. Estas paradojas parecen surgir del uso de cinco estrategias lingüísticas utilizadas en los argumentarios, inscritas a su vez en tres niveles discursivos distintos: en el *nivel enunciativo* encontramos la *estrategia de encuadre léxico*, la *de encuadre intencional* y la *de encuadre predicativo*; en el *nivel textual*, aparece la *estrategia de encuadre estructural*; y en el *nivel intertextual*, la *estrategia de encuadre dialógico*. Así, la noción de *encuadre*, tomada de la lingüística cognitiva, se torna fundamental ya que apunta tanto a la situación de enunciación en la que cada enunciado es emitido como a la visión del mundo particular en la que uno inserta su discurso, pensando en guiar cognitivamente la interpretación del mensaje. Las tres paradojas que afloran en el discurso político funcionan como eje vertebrador de la argumentación, después de dos breves capítulos que permiten a la autora plantear el tema de su investigación así como presentar las características esenciales de sus fuentes. En estos dos breves capítulos, comprobamos de entrada que la autora hace referencia y trabaja con una extensa bibliografía que aporta, sin duda alguna, una gran riqueza al libro. En efecto, además de construir el análisis de sus fuentes gracias al respaldo de los grandes teóricos del análisis del discurso –y en particular del discurso político– (Van Dijk, Lakoff, Wilson, Guespin o Charaudeau, entre muchos otros), enmarca ese análisis en otro esquema general que es el de la filosofía y las ciencias políticas, citando a autores como Hannah Arendt, Paul Ricoeur o Murray Edelman.

La primera paradoja que explora la autora es la *paradoja enunciativa*, según la cual en el discurso político se hace un uso desviado del léxico para enmascarar lo dicho. En este capítulo, podremos ver cómo la elección del léxico –en la que entra en juego la *estrategia de encuadre léxico* que busca activar marcos de interpretación concretos– y su posterior relexicalización o desemantización, se pone al servicio de la vaguedad, de la ambigüedad, de la polisemia o de la ambivalencia, para posibilitar la inferencia de significados diversos –y hasta contrarios– de un mismo enunciado. La intención es conseguir la adhesión al partido por parte de una audiencia plural y compleja por motivos que pueden ser muy distintos entre sí. Por otra parte, los conceptos trampa, el significante vacío, las equivalencias y oposiciones léxicas, las definiciones y

redesignaciones sirven tanto para vehicular como para disimular ciertas relaciones entre conceptos y marcos cognitivos, simplificando y distorsionando la realidad, con lo que se pretende conseguir varios efectos: poder justificar decisiones políticas, desacreditar al adversario, evitar dañar la imagen propia o, al contrario, realzarla. Aquí, la autora subraya el papel de la *estrategia de encuadre intencional* que quiere adaptar los temas tratados a tres *intenciones comunicativas* fundamentales: el ataque al oponente, el autoelogio –a través de actos de habla expresivos– y la búsqueda del bien común (un concepto sometido a la máxima ambigüedad e interpretación subjetiva) –a través de actos de habla representativos que hablan de la realidad política–. Para terminar el capítulo, la autora hace hincapié en la *estrategia de encuadre predicativo* con la que reforzar sintácticamente el ataque o el autoelogio al poner como sujeto de la acción política el «nosotros» (autoelogio) o el «ellos» (ataque).

Del estudio cuantitativo de los actos de habla empleados en los argumentarios, resaltan algunas de las diferencias comunicativas entre el PP y el PSOE; por dar algún ejemplo, el PP parecer ser más eficiente en el ataque al oponente, no solamente porque utiliza más a menudo actos de ataque y descrédito (41,5 % del total de los enunciados de sus argumentarios frente al 34,7 % del PSOE) sino también porque utiliza mucho más la estrategia predicativa.

En el segundo capítulo, se pone en evidencia la *paradoja textual de la ficción argumentativa del relato*. Esta paradoja supone una inversión textual en la cual el argumentario, a pesar de ser presentado estructuralmente como texto argumentativo –y por lo tanto, basado en una demostración racional a partir de premisas veraces y para llegar a conclusiones lógicas–, resulta ser en realidad de naturaleza narrativa. La *estrategia de encuadre estructural* permite enmarcar el discurso con aspectos formales que crean expectativas sobre un desarrollo argumentativo del texto y, sin embargo, al analizarlo uno advierte que lo que cuenta son historias «con héroes, villanos, episodios y sucesos, incluso con moralejas» (116). Al relacionarse la narración con la verosimilitud y no con la verdad, con las realidades psíquicas y no con los hechos objetivables, con la interpretación más que con la explicación, se favorece la invasión de la opinión en el discurso político (todo es interpretable según el contexto de enunciación) y se abre la puerta a la mentira y al márketing político. Todo ello

escondido detrás de una aparente racionalidad. Notables son, en este aspecto, las diferencias entre los partidos estudiados: mientras los argumentarios del PP se parecen más a «un encadenamiento de tesis o conclusiones que a una argumentación» con enunciados declarativos, los del PSOE «tienen una vocación más explícitamente argumentativa» (142).

La metáfora juega aquí un papel esencial: al mismo tiempo que desplaza o distorsiona el significado de la realidad, sitúa al oyente en marcos cognitivos de interpretación culturales y, junto con la narración, fomenta la aparición de mitos. Al conformar imaginarios colectivos, el mito proporciona herramientas de cohesión que guían la interpretación del mensaje y justifica determinadas decisiones políticas –un recurso muy útil cuando estas decisiones contradicen la identidad con la que se define el partido político que las toma–. Narración, metáforas y mitos apelan a la subjetividad, ponen en juego las identidades colectivas e individuales, y explican en parte el predominio de la enunciación sobre el enunciado: lo que se dice, un “discurso vacío” en muchas ocasiones, no importa tanto como los mecanismos retóricos y cognitivos que apelan a los sentimientos (miedo, esperanza...) y nos sitúan en marcos culturales apropiados para conseguir mejor los efectos deseados.

La última paradoja sobre la que se construye el capítulo final de la obra de Gallardo Paúls es la *paradoja interactiva* en la que vemos cómo la naturaleza polifónica del discurso político se ha de condensar (incluyendo y excluyendo, seleccionando, posicionándose) en un discurso único que se refleje en la voz del partido y que, al mismo tiempo, sea capaz de dirigirse a un electorado dividido y complejo. En esta parte de su investigación, la autora se pregunta por el emisor de los argumentarios más que un actor político concreto quien habla en el argumentario es el partido, un «nosotros» despersonalizado, por el (o los) destinatario(s) y por la manera en que se difunde su mensaje en la sociedad. Si los primeros destinatarios de los argumentarios son los propios miembros del partido, en última instancia los receptores de su mensaje serán los ciudadanos a través del papel clave de los medios de comunicación. Atendiendo a las voces que aparecen en el texto, la autora muestra que, en una escena política bipartidista, el discurso político –que se construye sobre el eje «nosotros»/«ellos» incorporando cierta polifonía gracias a la *estrategia de encuadre dialógico*– crea la

sensación de que existe un verdadero debate aunque la argumentación como tal no exista. En este panorama, la manera más eficiente de persuadir y de conseguir adhesión sería hablar del oponente sin darle la voz, es decir, sin reproducir sus palabras. Esta estrategia está mejor rentabilizada por el PP que, si bien ataca al PSOE o reacciona contra sus declaraciones, casi nunca les concede valor discursivo a sus palabras.

Uno de los aspectos más interesantes que aporta la lectura de *Usos políticos del lenguaje. Un discurso paradójico* es la advertencia que vamos percibiendo con respecto al discurso vacío, que enmascara, simplifica, frivoliza o abusa de falacias y recurre a mitos para justificar acciones políticas, para criminalizar o falsear la verdad: cuando las *dislocaciones* entre lo que se dice y lo que se hace se revelan cada vez más evidentes, el descrédito y el desprestigio de los políticos implicados y, por extensión, de la política en general, no pueden hacer otra cosa que incrementarse. En esta coyuntura de crisis económica feroz, tanto PP como PSOE quizás no han sabido articular un discurso coherente con el que ser consecuente en la práctica y, junto con la ayuda de los medios de comunicación que simplifican y espectacularizan el debate político eclipsando su contenido temático, han podido producir efectos indeseados en la audiencia: la lenta pero segura desafección de la ciudadanía así como el descontento generalizado son ejemplos de ello. Aun así, en los últimos meses, hemos podido comprobar cómo se están abriendo unos espacios en los que aparecen nuevos discursos, nuevos partidos que sí consiguen conectar con la ciudadanía, entusiasmar a los desencantados, rompiendo con el bipartidismo ya debilitado que se refleja en el libro de Beatriz Gallardo Paúls cuya elaboración fue anterior a las últimas elecciones europeas.

Recibido: 10 de agosto de 2014

Aceptado: 4 de diciembre de 2014

Publicado: 4 de diciembre de 2014